

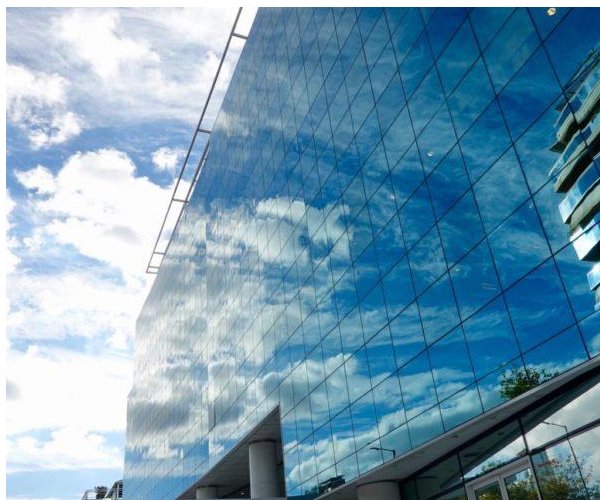
Transparencia, Gobierno Abierto y Modernización del Estado. *Reconceptualizando para un nuevo rumbo*

Por Daniel Garcia

Delgado

**Director del Área Estado y*

Políticas Públicas



I PARTE

Introducción

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre algunos de los conceptos más importantes del relato de Cambiemos sobre el Estado y las políticas públicas. En una rápida recorrida se destacan tres, 1. el énfasis en la Transparencia; 2. en el Gobierno Abierto y 3. en la Modernización del Estado. Estos términos forman parte del paradigma, del modelo de gestión pública, concepción de la administración y vinculación con la ciudadanía.

En gran parte son herramientas que vienen del *New Public Management* y se articulan con la economía del neoliberalismo y las perspectivas de gobierno electrónico y auge de las TICs. A su vez son internalizados, difundidos en el sentido común que se constituye por los medios hegemónicos. El trabajo resalta la importancia de la reconceptualización en la medida que las orientaciones de políticas públicas, sobre el Estado y su inserción internacional se consideran hasta el día de hoy como “el único camino posible” a seguir por la sociedad argentina, acercándose a un cierre peligroso, tanto para la capacidad crítica como creatividad de la sociedad de generar alternativas frente a un gobierno elites que ha tendido a generar desigualdad, pobreza y destrucción de la economía real.

Este trabajo se va a organizar en dos partes de las cuales, en la primera, se hace una crítica evaluativa de este plexo conceptual y, en el segundo, se presenta una visión propositiva, que intenta superar más que negar este relato. Como mencionamos anteriormente, el aporte que este artículo busca realizar se centra en los conceptos de transparencia, gobierno abierto y de modernización y reforma del Estado, recuperando otras vertientes teóricas a las del *new public management*, neoinstitucionalista, como por ejemplo, el enfoques del poder, de la representación de intereses y neo estructurales.

Los adjetivos, transparencia, abierto, modernización pueden ser sí mismos pueden ser en sí mismo válidos o útiles, pero cuando se articulan a un discurso a una conceptualización y a un dispositivo político ya forman parte de un paradigma. Cuando articulan un proyecto que tiene atrás un bloque social, intereses y sobre todo un dispositivo de poder, deconstruir estos conceptos y políticas que han regido estos 4 años parece importante como contribución de las ciencias políticas a la configuración de otro rumbo posible.

1.La sociedad de la Transparencia: duplicidad y control

El concepto de transparencia y su auge se produce en la sociedad posmoderna, neoliberal y en el cambio de la gran transformación a la gran financierización (Polanyi y Maclver, 1944). La idea de una sociedad despolitizada, del fin de la política y de los grandes relatos, de la crisis del Estado bienestar, y su resolución neoliberal, necesitaba de algún valor que ya no fuera la igualdad y el bienestar asegurado por el Estado, los derechos. Necesitaba de la crítica al igualitarismo, a lo colectivo, en ese sentido los tres momentos neoliberales tienen entre sí un hilo conductor: en el ataque al Estado, a los gobiernos populares y en el énfasis en la lucha contra corrupción como claves para gobiernos que promueven la concentración, privatizaciones y endeudamiento.

En esta captura del Estado por las elites (García Delgado, Ruiz del Ferrier y Anchorena, 2018), a partir de la victoria de Cambiemos en 2015, es clave el papel que va a jugar la idea de transparencia/corrupción como eje del actuar del gobierno. Así, el concepto de transparencia tiene funciones latentes y manifiestas. Entre las latentes, la primera es que la búsqueda de transparencia se utilizó para el control del sistema político, de la soberanía popular, para legitimar el low-fare, como judicialización de la política, la guerra jurídica y mediática desatada contra los adversarios políticos, para terminar con la oposición real, con “el populismo” y, a la vez, atacar cualquier expresión progresiva, alternativa o con un programa diferenciado al oficial.

La duplicidad es la otra característica constitutiva del gobierno de las elites, de decir algo y hacer lo contrario. De no comprometerse con la verdad ni asertividad en sus afirmaciones. De prometer, de reducirla la pobreza, hacer desaparecer la grieta y al narcotráfico y hacer todo lo contrario. Esto va más allá de errores de voluntad, ‘de quise y no pude’, trabaja sobre el engaño para hacer directamente algo inverso a lo comprometido.

De todas formas, esta experiencia sobre transparencia lucha contra la corrupción-populismo, no fue solo una proceso nacional donde cobran relevancia estos dispositivos sino parte de un plan regional, de una estrategia mediática, judicial y geopolítica, en donde la bandera de la transparencia y la lucha contra la corrupción encaran el formato de nuevas formas de intervención de la región por parte de los EEUU, para erosionarlos y sustituirlos por otros más afín a su agenda. Los casos de Brasil, Ecuador y Argentina tal vez sean los más emblemáticos. Es decir, si antes esas formas de intervención en la sociedad disciplinaria eran los golpes de Estado y la intervención de las fuerzas armadas, ahora son las operaciones judiciales para generar prisiones preventivas y erosión del Estado de Derecho y de los derechos sociales.

En segundo lugar, la promesa de un gobierno transparente por parte de CEOS del sector privado exitosos sirvió para cooptar los organismos de regulación y control en nombre y el permitir y legitimar la corrupción estructural de las elites. Permitted el encubrimiento y legalización de delitos económicos, evasión, lavado, de sociedades off-shore o paraísos fiscales. Esto hace referencia a los CEOS en la gestión ministerial, la denominación de esta corrupción también denominada “sistémica” por Aldo Ferrer son varias, “la puerta giratoria”; el estar en los dos lados del mostrador; el intervenir en capacidad de decisión del gobierno en favor de negocios privados; liquidar empresas públicas o hacerlas inviables (ej. Aerolíneas Argentinas), para endeudar y fugar.

Todo ello facilitó legitimar la cooptación de los mecanismos de control y de regulación (Procelac, Ufi, OA, IGJ, Vialidad Nacional, Sigen, Agn, etc) por los mismos intereses a ser regulados por los Ceos. De ese modo, en nombre de la sociedad de la transparencia se naturalizó la corrupción estructural, la delictualidad económica off-shore, lo cual forma parte de procesos dominación política e impunidad característicos de la irrupción del capital financiero global y el nuevo papel que juegan los bancos: no prestar para producir, sino para orientar fortunas al exterior y ser mecanismos de especulación financiera.

En tercer lugar, la sociedad de la transparencia preconizada se parece en realidad una sociedad del control como lo señalara el filósofo (Han, 2015); de la vigilancia permanente (Snowden, 2019) y de orientación de conductas políticas de los ciudadanos. Así el traspaso de los datos del Anses a la Jefatura de Gabinete. De la potenciación de las fuerzas de seguridad en el sector público. En el capitalismo actual los datos es una parte importante del proceso de acumulación y legitimación. El dispositivo de la utilización de datos privados para utilización política, para la orientación de los comportamientos electorales. Esta multiplicación y resignificación de la información también impacta en nuevos dispositivos de poder y subjetivación, que incluyen potencialmente peligroso como la pérdida de la privacidad, la manipulación de las preferencias que se vinculan con las *fake news*, el *law fare* y los denominados 'golpes blandos'.